

Sudáfrica ayer, hoy y mañana

JUAN MANUEL RIESGO

Profesor de la Sociedad de Estudios Internacionales
e Historiador

Sudáfrica es más que un país con un millón doscientos veintinueve mil kilómetros y más de cuarenta y un millones de habitantes, de hecho es verdaderamente un subcontinente, con todo tipo de variedades climáticas y una riqueza extraordinaria en muchos de los minerales más apreciados de la tierra como oro, cromo, níquel, platino, diamantes, uranio, vanadio, titanio, selenio e ingentes cantidades de carbón con la mayor mina a flor de tierra del mundo: Witbank. Pero con una importante deficiencia: carece de petróleo y ello le hizo ser especialmente vulnerable a pesar del extraordinario y asombroso esfuerzo de la creación de los tres ingentes complejos petroquímicos «Sassol», para la obtención de combustible a través del carbón mediante un sofisticado pero carísimo procedimiento.

Desmontado el «apartheid» en un intenso proceso de 1992 a 1994, que culminó con las elecciones de mayo de ese año, en las que se eligió el primer parlamento democrático, en igualdad de todas las razas. El último presidente blanco, Frederick De Klerk, y el carismático líder del ANC, Mandela, han sido los gestores conocidos de este milagro, pero ha habido también dos protagonistas muy importantes de este acontecimiento; prueba de ello es que fueron designados conjuntamente hombres del año como principales negociadores de la conferencia CNA-Gobierno, Roelf Meyer, Ministro de Desarrollo Constitucional, y Cyril Ramaphosa, representante del ANC, hombre de gran experiencia en negociar con los blancos como diri-

gente del sindicato COSATU, y posteriormente presidente del nuevo parlamento sudafricano¹.

Sudáfrica, creada en 1910, tuvo en sus primeros años como figura principal a Jan Smuts, padrino de la princesa Irene de Grecia, allí refugiada con nuestra reina Sofía y toda la familia real griega durante la II Guerra Mundial. Smuts, licenciado en Derecho en Cambridge, general de la guerra Boer y posteriormente mariscal del Imperio Británico, primer ministro 1919-24 y 1939-48, inventor del término «mandato» y fundador de la ONU, quiso instaurar la igualdad racial en 1948, pero derrotado en las elecciones de ese año por los «afrikaners», que instaurarían el odioso «apartheid», murió de pena, ante el sombrío panorama que se presentaba a su patria. Durante la «Guerra Fría», que fue muy caliente en África, Sudáfrica, gigante económico y militar, quebrantó con continuas incursiones a los países del África Austral, obligados a utilizar sus puertos y ferrocarriles, hasta producir el colapso del bloque comunista. Sin embargo, el régimen del «apartheid», verdadera institucionalización de la negación de los Derechos Humanos, impuso un sistema cruel e implacable de separación racial. El intento de reforma constitucional de 1984, en vez de mejorar la situación, provocó nuevos odios, hasta que en 1990 se consiguió con negociaciones cuatripartitas el fin de la internacionalización de la Guerra de Angola (gravísimo quebranto para Cuba) y la independencia de Namibia. Derrumbado el comunismo, el fin de la Guerra Fría facilitó la elección de un nuevo presidente: Frederick Willem De Klerk, antiguo ministro de Educación y de Desarrollo bantú, que sustituyó a Pieter Botha, anteriormente ministro de Defensa. Como decía el gran empresario Oppenheimer: «Sudáfrica necesitaba una economía abierta a los cuarenta y un millones de consumidores, para que el país oficial fuera el país real». Al poner en libertad a Nelson Mandela, dirigente del principal partido africano ANC, que siempre había intentado una vía pacífica de entendimiento, De Klerk y Mandela crearon una nueva Sudáfrica. Fueron justamente acreedores de los premios Nobel de la Paz, Concordia Internacio-

¹ Estos dos hombres son los que llevaron el peso de las difícilísimas negociaciones entre la oposición y el último gobierno blanco del Partido Nacional, que aunque los miembros de 1992 fueran muy diferentes de los crueles creadores del Apartheid de 1948, no olvidemos que eran de la misma formación política, aunque acabaran abriendo sus filas a las otras razas, principalmente mestizos. De ahí el gran mérito de Roelf Meyer y por supuesto de Cyril Ramaphosa, acreedores en parte de los premios «Nobel de la Paz», «Príncipe de Asturias» y «Bolívar» de De Klerk y Mandela. Desgraciadamente, tanto Frederick De Klerk como Meyer acabaron abandonando la política, incomprensidos principalmente por algunos ciudadanos blancos, que les acusaron de «traidores». Ramaphosa y Meyer fueron portada de la prestigiosa revista sudafricana *Leadership* en 1993, portada reproducida en menor espacio por la revista *Millennium* de agosto 1995.

nal, «Príncipe de Asturias» y de la UNESCO. Tras las elecciones de abril de 1994 y superando muchas dificultades, hoy Sudáfrica emerge como gran potencia continental e incluso mundial, creciendo su economía cerca del 5%. Cuando el resto de África es sólo el 1,5% del comercio internacional, Sudáfrica posee el 95% de las reservas de cromo, vital para la impermeabilización de los vehículos tanto civiles como militares, el 69% de platino, el 82% de manganeso, el 44% de oro, el 33% de vanadio, el 24% de diamantes, el 52% de cobalto, el 14% de circonio y el 10% de titanio. Además la compañía sudafricana de diamantes De Beer posee la mayoría de las minas de Zambia, Angola, Congo-Zaire y otros países de incluso otros continentes. El avance tecnológico en todos los campos ha sido tan asombroso que el célebre Dr. Barnard hizo el primer trasplante de corazón en el hospital Groote Schuur, lo que supuso el Nobel de Medicina para su país. Pese a la desconfianza generada en Tanzania por las compras sudafricanas de tierras y propiedades, un gran porvenir se presenta a este nuevo país, esperanza de todo un continente, al ampliar a toda su población los logros científicos conseguidos.

El Premio Nobel de literatura Wole Soyinka dijo en 1994: «Sudáfrica es nuestro sueño, Ruanda nuestra pesadilla». Con esta contundente frase, el más importante de los intelectuales africanos recalca tanto el horror del genocidio de Ruanda, como el asombro y alegría por la democratización de la potentísima Sudáfrica, esperanza de todo un continente, guía y moderador para la solución de conflictos, como acaba de suceder en Zaire-Congo el pasado mes de mayo y locomotora para un desarrollo, que tanto se ha retrasado en la última década.

SUDÁFRICA AYER

Al igual que en Estados Unidos se ha llegado a decir que blancos y negros debían de dejar las luchas raciales para devolver el país a sus verdaderos dueños, los indios, en Sudáfrica también blancos y negros debían devolver su rico país a sus primitivos «indios pobladores» los bosquimanos y hotentotes.

En Sudáfrica, los primeros habitantes se remontan a hace más de medio millón de años: un australopiteco simio fósil de rasgos humanoides, que utilizaba piedras toscamente talladas como instrumento cortante. Las pinturas rupestres bosquimanas encontradas en cuevas tienen al menos 10.000 años. Los antropólogos Casals y Vanenburg han estudiado a este tan interesante pueblo, que por sus ojos rasgados, su esteatopigia, su color pardo-amarillo y sus vasos sanguíneos adaptados para conservar el calor, les permitía resis-

tir el frío del *veld* o meseta interior, los gélidos vientos de El Cabo en invierno o el calor de los desiertos Namibio y Kalahari. Durante siglos vagaron viviendo de la caza y la pesca como dueños de un inmenso territorio en el suroccidente de África, hasta la llegada de un pueblo de más estatura, ganadero y con mejor armamento que las cerbatanas y pequeños arcos de los bosquimanos. Se trataba de los denominados «hotentotes» (expresión holandesa que se refería a los saltos que daban y expresiones que proferían). Tanto bosquimanos como hotentotes empleaban una lengua chasqueante y sibilante, absolutamente distinta del resto de los africanos. Uno de los argumentos de los fanáticos blancos del «apartheid» se basaba en una supuesta Sudáfrica despoblada salvo por unos pocos bosquimanos, un territorio de nadie, un *res nullius*, cuando llegaron los primeros holandeses en el período 1648-52. Pero esto no es cierto, importantes grupos bantúes habían llegado a través del golfo de Guinea y África Central hasta la costa índica y desde allí bajando por el Canal de Mozambique, alcanzaron la actual Natal. Allí estaban en 1450-1500, un naufrago portugués del barco «Sao Vento», Manoel de Mesquita, que fue muy bien tratado en 1554 por nativos pondosxhosa del grupo Nguni. Pero había un grupo aún más interesante, el reino Monotapa en el actual «Gran Zimbawe», que según las últimas investigaciones era dirigido por una élite de judíos negros de tipo «nilótico», probablemente descendientes de etíopes falashas y de tutsis que procedentes de Etiopía a través del Ruwenzari y Ruanda llegaron al norte de Sudáfrica-sur de Zimbawe, donde acabaron dominando a pacíficos bantúes dedicados a la agricultura.

El reino del Gran Zimbawe estaba al oeste de Sofala (Mozambique), sur del actual Zimbawe y próximo al norte de la actual Sudáfrica donde está el antiguo banthustan de Venda o «país de los mil ríos». Las ruinas encontradas (que se han identificado con las míticas minas del Rey Salomón) conservan aún una torre cónica de 10 m. de altura y 5 de diámetro, un templo elíptico con el sistema medieval de la doble muralla con un alargado pasillo de seguridad en lo que era por su altura la acrópolis de una antigua ciudad cercana a explotaciones de minerales preciosos. Al hacer la prueba del «carbono 14», a un madero que sostenía un desagüe, se descubrió que databa de 800 a 1.000 años antes de Cristo. En las investigaciones arqueológicas se han encontrado restos de cerámica persa, china y árabe por lo que la antigüedad e importancia de esta civilización era muy grande para mantener contactos con los grandes imperios asiáticos, que intercambiarían sus productos manufacturados por oro y piedras preciosas. El reino de Zimbawe tuvo un florecimiento en los siglos XV y XVI, manteniendo intensas relaciones comerciales con la costa mozambiqueña. Los portugueses desde la costa

indica del sur swahili (Sofala) comerciaron con los rowzi de Zimbawe y supieron de la existencia de este Estado. Pero la triste suerte de la expedición de Francisco Barreto en 1569 y la muerte posterior del Rey D. Sebastián en la batalla africana de Alcazarquivir (1578) en Marruecos, hicieron mantenerse a los portugueses a la defensiva, mientras perdían las Molucas, Malaca e Isla Mauricio a manos de los holandeses y si en Mozambique vencieron fue con ayuda española.

Los teóricos del racismo sudafricano mantenían que la perfección de las construcciones de Zimbawe, una de ellas con 107 m. de longitud, muros de hasta 10 m. de altura y cinco metros de grosor sin argamasa, hacían imposible que negros africanos lo hubieran construido y atribuían a judíos o incluso romanos su autoría. Hoy las nuevas investigaciones de Tudor Parfitt (Universidad de Londres)² demuestran que fueron negros de religión judía sus realizadores procedentes de Etiopía y la región de los Grandes Lagos, pero de un desarrollo superior por los instrumentos agrícolas y armas que utilizaban. Los portugueses denominaron al rey de Zimbawe, «Mbwana Wa tapa, señor de los pueblos sometidos o Monotapa, hijo de rey». El colonialismo europeo de las rutas del Índico acabó quebrando su emporio económico, que terminó debido al «Mfecane» (aplastamiento) la gran guerra de tribus surgida a consecuencia del expansionismo zulú, que empezó a finales del XVIII y tuvo su zenit en 1828 con el emperador Chaka que dominó gran parte del territorio de Natal derrotando a los «xhosas-pondos» y empujó a los ndebele del rey Mzilikasi hacia Zimbawe, donde vencieron a los más numerosos, pero pacíficos agricultores shona, antiguos vasallos de los lemba-zimbawe. Cuando llegó el primer explorador europeo el austriaco Karl Mauch, que como su compatriota Oskar Lenz, que llegó a Tomboctú gracias al español Cristobal Benítez, como él estaba en realidad al servicio de Alemania, los shonas no pudieron explicarle el origen de tan imponentes construcciones.

Los rowtzi, algo más evolucionados, se refirieron a la «casa de la gran señora», donde cada tres o cuatro años se celebraban al terminar la recolección, se hacían cultos y fiestas a la fertilidad que duraban tres días en aquel lugar sagrado ofreciendo sacrificios. Parecía el resto de una antigua tradición perdida. En el interior de las murallas había una cavidad que conducía a una fuente lisa y redonda, hecha de la que Mauch denominó «talco poro-

² Tudor Parfitt es un investigador de la Universidad de Londres, especializado en estudios hebraicos, que ha seguido el interesante y más conocido caso de los «falashas». Pero en el grupo étnico de los «lemba», sus descubrimientos son sensacionales. Aunque esta etnia haya perdido parte de sus ritos judaicos, no cabe duda de que descende de pueblos hebraicos, como demuestran sus nombres, costumbres y parte de sus rasgos étnicos.

so», de color gris verdoso. Al final de la ceremonia al brujo o sacerdote penetraba sólo en la cavidad derramando líquido sobre la fuente, pidiendo al Meli o dios que apartara de los enfermos sus males. Cuando volvía al exterior los asistentes se inclinaban volviendo sus rostros hacia la tierra exclamando: «Dios ha dispuesto todo sabiamente aquí». Después entonaban cánticos, utilizando cuernos, címbalos y tambores, como los judíos negros falashas etíopes. Estos ritos relatados por el hijo del gran sacerdote Tenga, por su similitud a las ceremonias judaicas y la proximidad del pueblo balembe que practicaba la circuncisión y sólo se alimentaba de la carne que ellos mismos cazaban, hizo suponer a Mauch³ que el templo lo construyó el pueblo del río Sabía descendiente de Salomón y la reina Makeda de Saba. Estos negros etíopes convertidos al judaísmo, que habían llegado allí en busca de metales preciosos, quedaron finalmente aislados de sus tierras de origen por distintas razones que ahora podemos aportar: tráfico y caza de esclavos, invasiones musulmanas y penetración desde la costa Swahili de árabes y sobre todo el miedo a los bien armados europeos con cuyos barcos de guerra, se acabó con el comercio asiático. El «Mfecane zulú» terminó con un poder ya herido de muerte y al llegar los misioneros y los colonizadores que envió Cecil Rhodes se refugiaron en el vecino Venda, que como Lesotho con su agua abundante y fragosidad, les aislaba de tan poderosos nuevos invasores.

Paul Kruger, el presidente boer del Transvaal al descubrir tan curioso pueblo judío negro, intentó infructuosamente someterlos en 1883 y por ello se les llamó «los judíos de Kruger». Se estima que hoy los Lemba se acercan a los 100.000 en Sudáfrica y sur de Zimbawe. Tienen indiscutible aspecto semita, como los tutsi con su pronunciada, en muchos casos, nariz aguileña. En ellos son habituales los nombres Filemón, Moisés, Salomón, y son fanáticos de la limpieza y abluciones, siguiendo las reglas de pureza de la Biblia y por supuesto no comen cerdo. Sus sacerdotes o rabinos conocen el hebreo y un profesor de la universidad de Bar Ilan de Israel, demostró que muchas de las palabras de la antigua lengua shona son hebreas. Para convocar a las asambleas se utiliza como los judíos un cuerno o «shofar», aunque en este caso es de rinoceronte. Circuncidan a los niños y no comen un animal que ellos mismos no hayan matado. Mantienen el «kashruf» y el «kosher», utilizan el «piano de la selva», que tocan dentro de una calabaza decorada con caracolas, sólo los falashas tienen un instrumento parecido. Su

³ GARCÍA AYUSO, D. F.: *Viajes de Mauch y Baines al África del Sur*, Madrid, 1877. Las interpretaciones primeras de Mauch resultaron muy importantes, pues posteriormente la codicia de los buscadores de oro destrozó con sus excavaciones restos arqueológicos fundamentales y motivó la sustracción de objetos metálicos de oro o plata.

símbolo tribal es un elefante dentro de una estrella de David. Como los falashas, son grandes artesanos de cerámica de barro a mano con dibujos geométricos en plata, negro y ocre y son hábiles forjadores de hierro y cobre. En el Gran Zimbawe, se encontró un magnífico pájaro de esteatita, cuya realización demostraba una gran técnica. Desgraciadamente el hallazgo de joyas de adornos de metales preciosos, hizo que las ruinas y enterramientos próximos a las históricas ruinas, fueron saqueados por codiciosos aventureros que con Rhodes y Jameson, acudieron a la fiebre del oro y diamantes de Kimberley y Johannesburgo. Esto nos impide saber mucho más sobre este apasionante pueblo. Según su tradición construyeron Zimbawe viniendo de Senna lo que se asimila a Sanaa, ciudad del Yemen gobernada por Makeda de Saba y donde hasta la creación de Israel, ha vivido una numerosa colonia de los judíos más oscuros de Asia. Los Falashas dicen venir del «Sennar», lo que se identifica con Ennar del Nilo, que según la judía inglesa de remoto origen sefardí Margarita Nabarro (*sic*), sería la colonia judía de la Isla Elefantina al sur de Egipto.

BLANCOS Y BANTÚES

Sabemos de la existencia en el norte de Sudáfrica de un imperio dirigido por judíos negros, Monotapa, que gobernaba sobre bantúes (los antepasados de los actuales shona) y comerciaba metales y piedras preciosas con persas, árabes y chinos (se ha encontrado porcelana de la era Ming) y vendía también esclavos. Conocemos una importante presencia de nguni (bantúes) a lo largo de la costa soleada de Natal. Por el contrario el frío del «Veld» interior sudafricano, los vientos de El Cabo y la rigurosidad de los desiertos, hicieron creer a los europeos que estaba casi despoblado y sus habitantes eran poco amistosos. Cuando Bartolomé Dias pasó en 1488 El Cabo que dividía el Atlántico del Índico, lo llamó Cabo de las Tormentas por sus vientos huracanados, pero el Rey de Portugal, para alentar el viaje de más navegantes, le cambió el nombre por «Buena Esperanza». Sin embargo, en 1510 cuando hizo escala para repostar de agua, murió en un ataque de los hotentotes el virrey de la India, Almeida, por ello los portugueses no se establecieron permanentemente. En 1648-52, después del trato amable de los indígenas a los holandeses del barco naufragado «Haarlem», los neerlandeses se establecieron definitivamente. El primitivo asentamiento de la Bahía de la Mesa de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales fue desbordado por granjeros (boers) que cultivaban explotaciones privadas y en la década de los 70 del siglo XVIII se encontraron al llegar a las costas índicas del Este de El Cabo

con las grandes tribus Xhosas del Ciskei, Transkei y Pondoland, dando lugar a las «guerras cafres», de «Kafir» infiel en árabe, nombre que los musulmanes daban a los negros.

Como consecuencia de las guerras napoleónicas en 1806, los británicos se anexionaron la Sudáfrica conocida, en la que estaban desde 1795, colonizando la costa índica de los xhosa y entrando en guerra con ellos en sus nuevos asentamientos: Grahamstown, East London, George, Port Elizabeth y King William Town, donde las armas modernas causaron gran mortandad. En El Cabo, con pocas mujeres europeas se había producido una inevitable mezcla con malayas, hotentotes, malgaches e incluso esclavas negras, dando lugar a los llamados «mestizos o malayos de El Cabo», de lengua afrikaans (holandés del s. XVI simplificado). Curiosamente cuando se estableció el «apartheid» en 1948, se decía que esta numerosa población «coloured», se «debía a los marineros de los barcos que hacían escala» (*sic*).

Los ingleses abolieron la esclavitud y los boer holandeses se trasladaron al interior, fundando las llamadas Repúblicas de Orange y de Sudáfrica o Transvaal. Todo fue bien mientras no se descubrieron riquísimas minas. Los británicos estaban demasiado ocupados con el gran poder zulú, una pequeña tribu «nguni», que surgió de la nada con su jefe el Napoleón africano Shaka, generando el movimiento de tribus más violento, el «mfecane» al presionar unos a otros para evitar la superior fuerza militar zulú. En 1828 infringieron una gran derrota a los pondos xhosa a los que arrebataron su ganado. Shaka recibió a un teniente inglés, Firestone, al que puso a prueba, pero con el que congenió. Acabó siendo asesinado por su medio hermano Dingane. Éste atacó a traición a los grupos boers que convergían en Natal bajo el mando de Piet Retief y Gerd Maritz. Los boer se vengaron en la batalla del «Río de la sangre». Los ingleses ocuparon Natal y acabaron enfrentándose al gran poder zulú en 1879, sufriendo la gran derrota de Ishamwanah, en la que murió el hijo y heredero de Napoleón III y Eugenia de Montijo y ocasionando la caída del gran estadista del imperialismo Benjamín Disraeli, que dijo: «Qué tiene este pueblo que vence a nuestros generales, convence a nuestros obispos y extingue a una de las dinastías más gloriosas que han existido». El gran ejército de Lord Chelford acabó tomando la capital Ulundi y desterrando a su rey Cetswayo, pero los zulúes entraron para siempre en la Historia del mundo y de la de Sudáfrica, cuyo protagonismo prácticamente no han abandonado hasta 1995.

Vencido el poder de los negros africanos, el imperialismo inglés dirigido por Cecil Rhodes y el Dr. Starr Jameson se dirigió contra los blancos africanos «boers». Una coyuntura favorable en la batalla de Majuba Hill, don-

de los boers escalaron por el lado más agreste de una escarpada montaña y vencieron al coronel Colley en 1880, les benefició temporalmente por las menores apetencias del primer ministro Gladstone. Los británicos se conformaron con anexionarse el territorio de Grikaland con las ricas minas de diamantes de Kimberley. Pero en la década de los 80 se descubrió oro en el Transvaal y como en la fiebre del oro de California, miles de aventureros americanos, australianos y británicos invadieron las repúblicas «boers» siendo llamados «uithlanders», extranjeros. El Dr. Jameson, secundando a Rhodes, hizo un «raid» el 20 de diciembre de 1895 con un contingente armado de su compañía minera, pero aunque fue derrotado y capturado, creó el ambiente para que tras un ultimátum a las pequeñas repúblicas boer de Orange y Transvaal, entraran en 1899 en guerra con la mayor potencia mundial de aquel tiempo: el Imperio Británico, que acababa de tomar el Sudán en 1898 y hecho retroceder al ejército francés en Fashoda. En este gran conflicto entre blancos, ambos ejércitos contaron con combatientes mestizos e incluso negros como soldados auxiliares y porteadores. Se iba a truncar la evolución lógica de Sudáfrica.

La llamada «Guerra de los boers» fue una guerra «imperialista», con una peculiaridad muy especial, se intentaba colonizar a blancos, aunque éstos llevaran dos siglos y medio fuera de Europa. Y esto era bastante nuevo, por lo que la política expansiva británica fue más criticada que nunca. Gran Bretaña se encontraba en 1899 en una gran euforia, si Disraeli había caído por la victoria zulú en Ishamwanah en 1879 y Gladstone en 1883 por la toma de Kartum por las hordas del Mahdi, la reconquista del Sudán tras la victoria de Ondurman y la entrada en Kartum del gran ejército de Lord Kitchner, significó con el ultimátum del Fashoda, la retirada del contingente francés del Capitán Marchand, que pretendía el eje Dakar-Yibuti. Los ingleses no olvidaban que en 1896 Starr Jameson y tres de sus colaboradores habían sido condenados a muerte en la República Sudafricana de Transvaal, si bien les fue conmutado por una multa de 75.000 libras que pagó Cecil Rhodes, primer ministro de El Cabo, Rhodes, que debido a estos hechos tuvo que dimitir. Las dos repúblicas boers de Transvaal y Orange firmaron un acuerdo de defensa mutua.

En 1898 empezaba a plasmarse en hechos, superado el estado de guerra en la primera mitad del XIX por el Canadá, el tráfico de esclavos, las «Antillas negras» y Guyana, la alianza entre los dos grandes pueblos anglosajones que les daría la primacía mundial durante todo el siglo XX. La primera víctima será España, los barcos de los astilleros ingleses preparados para otros países como Brasil, serán vendidos a Estados Unidos. A España se le negarán acorazados o cruceros e incluso carboneros. Mientras a Estados

Unidos se le abastece de todo en Hong Kong, a España se le negará el paso por el Canal de Suez, de la escuadra de refuerzo del Contraalmirante Cámara en el que van sus más potentes navíos, sus verdaderos barcos de guerra, el acorazado «Pelayo», y el crucero acorazado «Carlos V», que así permanecerán inéditos en la guerra hispano-americana. En Cavite (Filipinas) fueron destruidos viejos barcos de madera. Pero en Santiago de Cuba lo fueron barcos rápidos y modernos, aunque de poca potencia de fuego, en una escuadra mandada muy torpemente por Pascual Cervera.

No es de extrañar que en este ambiente de euforia imperialista el Alto Comisionado en El Cabo Milner utilizara el pretexto de los derechos políticos de los «uitlanders» de origen británico. Lord Chamberlain, secretario de colonias y uno de los grandes imperialistas, consiguió un acuerdo secreto, continuación del que preveía el reparto de las colonias portuguesas entre alemanes e ingleses para que el Kaiser Guillermo II no apoyara a Paul Kruger, el envalentonado presidente del Transvaal, con lo cual dejó a éste aislado del mar salvo el débil apoyo portugués.

Los nuevos imperios serán los que posean las flotas más potentes: Gran Bretaña, Alemania y las repúblicas estadounidense y francesa. La guerra de los boers es en la primera fase bélica favorable a los afrikaners holandeses, más acostumbrados a las cabalgadas y la utilización de armas de fuego. Los boers, como el presidente del Transvaal, Paul Kruger, eran fervientes calvinistas que se consideraban el pueblo elegido por Dios. El propio Kruger estaba convencido de que el mundo era plano y que Dios le hablaba. Un ferrocarril desde 1884 unía Johannesburgo y Pretoria con la Bahía Delagoa en Mozambique. Creyeron contar con el Kaiser Guillermo II y el Zar ruso pero el apoyo de éste fue poco efectivo. Sí contaron con Portugal, que pese a ser aliado tradicional británico por el pasillo El Cabo-El Cairo le había impedido cumplir su sueño del «mapa rosa», uniendo los territorios de Mozambique y Angola. Los lusos intuían la existencia del pacto secreto entre los representantes de la emperatriz Victoria y el canciller Von Caprivi de su sobrino el emperador alemán, mediante el cual además de un reajuste de fronteras africanas, británicos y alemanes se repartirían el imperio portugués a la primera dificultad que los portugueses tuvieran en controlar sus posesiones. A la larga, el ultimátum británico y el desprecio en este tratado a la nación portuguesa supuso la caída de la monarquía lusa.

Como acertadamente dijeron los africanistas ingleses Robinson y Gallagher, «se pretendió crear en Sudáfrica otro Canadá y en realidad se originó otra Irlanda». Salisbury presionó a Alemania para que dejara de suministrar material militar a los boers. Éstos empezaron la guerra con 30.000 hombres de Transvaal, 20.000 de Orange y 2.000 de El Cabo. Nunca con-

centraron más de 35.000 en una sola batalla y nunca poseyeron más de 70 cañones de campaña en toda la guerra. El general boer Joubert invadió Natal con 16.500 hombres venciendo en Dundee y Moderspruit sitiando Ladysmith, Piet Cronje cortó el ferrocarril a Bechuanalandia y sitió Mafeking donde el Coronel Baden Powell resistió siete meses, utilizando incluso a los niños, dando origen a los boys scout. El mismísimo Rhodes estuvo a punto de caer prisionero en Kimberley. Obviamente un imperio tan poderoso como el británico no podía permitir su derrota y envió 448.725 hombres, prácticamente todo el ejército de la India, fuerzas de Europa, Canadá y sus más famosos generales, Lord Roberts conquistador de Kabul y Lord Kitchner del Sudán, como Jefe de Estado Mayor, que sustituyeron a los derrotados en Spionkop (Buller) y Magersfontein (Methuen). El 13 de marzo fue tomada Bloenfontein, capital de Orange el 31 de mayo Johannesburgo y el 5 de junio la capital del Transvaal, Pretoria. El 1 de septiembre Orange y Transvaal eran anexionados formalmente a la corona británica. Después en Diamond Hill y Belfast, fueron derrotadas las últimas unidades regulares boers (la policía de Johannesburgo).

Los boers no se amilanaron y comenzaron una feroz guerra de guerrillas destruyendo vías de ferrocarril, espantando caballos, explosionando polvorines y quemando provisiones. La respuesta de Kitchner fue implacable, fueron incendiadas las casas y granjas más próximas a las vías destrozadas, quemados sus cultivos y la población civil fue «reconcentrada» en campamentos donde sufrió gran mortalidad. A pesar de la movilidad de los comandos boers la guerra de destrucción no podía mantenerse y en la conciencia británica pesó la terrible mortandad en los campos de concentración de los civiles más inocentes: ancianos, mujeres y niños. El país resultó arrasado y ello repercutió en la vida de los negros, que se hizo aún más miserable. Cuando se alcanzó la llamada «paz de los bravos» el 31 de mayo de 1902 en Vereeniging, habían muerto unos 4.000 boers en combate, 1.081 por enfermedad o heridos, más 1.118 en los campos de prisioneros de Sta. Elena, Ceylán, Mauricio, etc. Sin embargo, la mortandad civil fue pavorosa para una pequeña población: 1.676 ancianos, 4.177 mujeres y 27.074 niños. Ello engendró un profundo odio de los boers a los británicos, que pagaron los negros. El tan admirado por los ingleses y consumado imperialista Lord Salisbury exclamó en agosto de 1899: «Los boers nos odiarán durante toda una generación, aún en el caso de que se sometan... y si ofrecen resistencia y son derrotados nos odiarán todavía más». Al Alto Comisionado británico Milner y al General Kitchner hay que atribuir en gran parte la quiebra de la evolución de Sudáfrica. Se quiso compensar a los boers y se limitó la emigración blanca. Miles de boers vagaban por las calles sin trabajo y después

de haber perdido todas sus propiedades agrícolas, no les quedaba otra salida que el trabajo industrial urbano, perjudicando con ello al incipiente proletariado negro que no mejoró su capacidad adquisitiva.

LA CREACIÓN DE SUDÁFRICA Y LA FUNDACIÓN DEL A.N.C., LA MALA CONCIENCIA BRITÁNICA

Muchos pueblos indígenas habían sido conquistados en Asia y África a sangre y fuego. Pero un pueblo blanco, aunque lejano, sometido violentamente en condiciones durísimas, en situación próxima al genocidio, conmovió las conciencias europeas y también las británicas. Por ello, cuando la tremenda mortandad infantil de los campos de concentración fue conocida, estremeció al mundo. Por ello se quiso compensar a los boers de sus penurias y se cometió otra injusticia: privar a los negros de sus tierras.

La población negra establecida masivamente en las áreas oriental de la gran provincia de El Cabo y en Natal por la fertilidad y bondad del clima, aumentó espectacularmente en número al mejorar las condiciones sanitarias en los 20 primeros años del s. XX. Paralelo a ello, empezó una emigración de las dos tribus mayoritarias: Xhosas y Zulúes a las zonas urbanas industriales, aunque fueran de clima más riguroso en invierno como el sur de El Cabo y especialmente el alto Veld de la meseta elevada en la que se encuentran todas las ciudades de la rica área del Rand en Transvaal, Johannesburgo, conocido como Jo'burg, Pretoria, Springs, Witbank, Middelburg y las riquísimas minas de Phalabora. Las tribus minoritarias, que habitaban más diseminadas el norte del país o los protectorados británicos de Bechuanalandia y Basutolandia como los tsongas, shangaan o swanas y sothos del norte y del sur, también acudieron a las áreas mineras e industriales a realizar el duro trabajo en las excavaciones del subsuelo. También surgió otro fenómeno en esta época, por la facilidad de circulación de los negros de las colonias británicas próximas, Nyasia, Swazilandia, territorios densamente poblados y pobres y de otros más ricos: Rhodesia del Norte (hoy Zambia) y Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe), también vinieron muchos trabajadores del fronterizo y depauperado Mozambique. Esta inmensa población flotante negra, que en la mayoría de los casos no quiso regresar a sus países de origen, dio lugar a alrededor de 7 millones de personas en 1992. Caprichosamente cuando llegó «el apartheid» en 1948, ciudadanos de procedencia extranjera en las ciudades fueron reconocidos como sudafricanos nativos, mientras residentes en los banthustanes tribales, a los que se dio una ficticia independencia (no reconocida por nadie) con cientos de años, de raíces familiares en Sudáfrica, se les privó de la nacionalidad.

En 1902, los implacables Milner y Kitchner habían negociado la paz con los generales boers Jan Smuts, Louis Botha, Jan De la Rey, De Wet y Herzog, la llamada «paz de los bravos». De Wet y De la Rey siguieron manteniendo una política hostil. Hertzog hizo una política proboer, pero Smuts y Botha acabaron aceptando una política probritánica de colaboración entre los blancos como base de progreso del país. Para los extremistas boers su derrota se debía a no haber sabido utilizar los nuevos inventos producidos por la revolución industrial en materia de transportes y armamento, ahora había que aprovechar el dominio británico para estudiar y aprender sus avances tecnológicos. Así muchos de los jóvenes boers pasaron en pocos años del s. XVII al XX. De 1902 a 1910 el país se reconstruyó y la industria se reactivó, pasando muchos de los boers empobrecidos por la guerra o que regresaban de los campos de prisioneros a trabajar en las industrias de la periferia de las ciudades. En algunos casos, incluso en competencia con el negro como fuerza de trabajo. El ferrocarril alcanzó los 11.300 km. y se suprimieron las aduanas entre las colonias británicas de El Cabo y Natal y las anexionadas repúblicas boer de Transvaal y Orange. En 1907 se restablecieron los parlamentos provinciales, con lo cual ya se abría una nueva era para un nuevo país. Para ello, en 1908-1909 se celebró una convención nacional en Bloemfontein (Orange) designada nueva capital judicial, para crear la Unión Sudafricana.

Se trataba de un nuevo dominio como Canadá o Australia para dar a la población un antogobierno. Los ingleses iban a ceder mucho por su mala conciencia. Pero nadie se ocupó de la numerosa población negra, fantasma en su propio país. El 31 de mayo de 1910 entró en vigor la nueva constitución. Pretoria sería la residencia del gobierno y del representante de la Corona, pues el rey británico seguía siendo Jefe de Estado y el Parlamento estaría en El Cabo. El primer ministro fue Louis Botha, que en la guerra boer capturó al aguerrido periodista Winston Churchill, su principal colaborador fue el general y abogado graduado en Cambridge Jan Smuts, al que debemos definir como el gran padre de la Sudáfrica pre-Apartheid⁴. Botha y

⁴ Jan Smuts, Primer Ministro de Sudáfrica, 1919-24 y 1939-48, llegó a ser general y mariscal del Imperio Británico, fundador de la ONU y uno de los redactores del preámbulo de su carta. Decisivo en la victoria aliada frente al Eje en la II Guerra Mundial, contó con la antipatía de parte de sus paisanos boers, especialmente cuando en las elecciones de 1948 preparaba la integración de los negros en la vida política. Su partido, al que se había dado el nombre integrador de «Sudafricano», perdió las elecciones ante los fanáticos afrikaners unificados en el Partido Nacional, que luego con Verwoerd, crearon el odioso «apartheid». Smuts acogió a la familia real griega cuando los nazis tomaron Atenas, apadrinando a la princesa Irene, que nació allí. S. M. la reina Sofía, me manifestó en un seminario que le impartí sobre África en 1994, en el Instituto de España, que Smuts había sido injustamente tratado. Efectivamente, Smuts, que en los años 20 tuvo que enfrentarse a los mineros blancos, a difíciles problemas de orden

Smuts obtuvieron 66 votos de 121 frente al partido unionista de Starr Jameson y el laborista de Creswell. Los boers más radicales, dirigidos por Hertzog, fundaron en 1914 el partido Nacional. Hertzog consiguió con la creación de la ley de las tierras nativos con el pretexto de conservar las culturas indígenas, la reserva de 9 millones de hectáreas principalmente en el este de El Cabo, centro este de Natal y norte de Transvaal. Esta cantidad de tierra considerada adecuada se demostró insuficiente después por el *boom* económico sudafricano y el elevado índice de natalidad de los indígenas.

En 1912 zulúes principalmente se reunieron en Bloemfontain y crearon el ANC, Congreso Nacional Africano, primera gran formación africana hasta cierto punto abierta, pero que en su primera fase no superó del todo la implantación tribal. En parte se debió a que los zulúes eran los más combativos, pero también eran el único grupo étnico indígena, que poseía tierras propias. La reina Victoria en compensación al destierro del rey zulú Cetswayo en 1879 les cedió el valle de «las mil colinas».

SUDÁFRICA PRE-APARTHEID, 1910-1948

Es un período intenso que no es ocasión aquí describir, por lo que haremos un breve resumen⁵. Durante la I Guerra Mundial Sudáfrica se alineó con los otros dominios del imperio británico en el bando aliado, sólo un reducido grupo de boers lucharon con los alemanes, muriendo De la Rey y Beyers. Smuts mandó el contingente en el frente francés y Luis Botha tomó el África Sudoeste alemana o Namibia, que de hecho sería gobernada como una quinta provincia sudafricana de 825.000 km², llegando a tener representación en el parlamento. El masivo número de hombres que viajó a Namibia y Tanganika y posteriormente a Europa, motivó que muchos negros repusieran en la industria los puestos dejados por los blancos. La industrialización aumentó y la demanda de los minerales sudafricanos subió los pre-

público con los trabajadores indios y grupos tribales, llegó a hacer amistad con el Mahatma Gandhi y los dirigentes negros. Desplegó toda su energía en la guerra contra los nazis y cuando perdió las elecciones de 1948 murió de pena, pues comprendía el triste porvenir que se cernía sobre Sudáfrica. Cuando se creó el «Apartheid» había fallecido, luego una de las mayores injusticias es atribuirle, como ha escrito algún insensato, su participación en el establecimiento del «Apartheid», contra cuyos instauradores luchó, siendo su implacable enemigo político hasta su muerte, acaecida antes de la promulgación de las terribles leyes de separación de razas y de la absurda creación de los «banthustanes». Smuts es un político a reivindicar.

⁵ Quien desee una explicación más detallada puede consultar mis monografías «Sudáfrica» Cuaderno n.º 133 de *Historia-16* (1988), y «El Apartheid», Cuaderno del Mundo Actual n.º 12, de *Historia-16* (1993). De los tiempos más recientes, *Conflictos en el África Subsahariana*, 1980-1997, Cuadernos CIDAF, 1987, Madrid.

cios. Pero el fin de la guerra hizo decaer el ritmo económico al recuperarse Europa.

Aumentaron los conflictos laborales, que coincidieron con una revuelta de una secta religiosa negra en Queenstown, que acabó con 163 muertos, la mayoría con armas blancas. Los trabajadores blancos exigieron los puestos de los negros apoyados por el partido comunista, bajo el lema «para que Sudáfrica siga siendo blanca». Smuts acabó con la huelga minera de los trabajadores de origen europeo enviando el Ejército, pero se entendió con los indios después de una célebre entrevista con Gandhi abonando el regreso a la India de los que quisieran volver. Smuts perdió las elecciones de 1924 por la extraña alianza de los afrikaners de Herzog con los laboristas de origen británico, cuyo punto de unión era la supremacía de los trabajadores blancos; por ello, en 1922 se había rechazado en un plebiscito la integración de Rodhesia, donde la población negra era 20 veces superior a la blanca. La crisis de 1929 se palió con la creación de grandes consorcios estatales como la siderurgia ISCOR, que acabó por fin con los blancos pobres, pero en 1936 se suprimió el voto de los mestizos y malayos, que existía desde 1853. En 1939 había un partido nazi dirigido por Pirow, seguidor de Hertzog y teólogos como Jan Vorster, simpatizante de Hitler. Por ello el 4 de septiembre de 1939 la entrada de Sudáfrica en la guerra se decidió por un estrecho margen de 80-67; Hertzog quería la neutralidad, Malan la entrada en favor de Alemania, y sólo la decidida actuación de Smuts, de nuevo primer ministro, llevó a Sudáfrica al bando aliado, dándose la curiosa circunstancia de que un general «afrikaner», Pienaar, repusiera en el trono de Etiopía al negro destronado Haile Selassie. Tobruk, El Alamein e Italia se jalonaron de tumbas con el antílope «Springbok», símbolo de Sudáfrica; 300.000 blancos y 40.000 mestizos del cuerpo de El Cabo participaron en la guerra y 100.000 negros hicieron trabajos auxiliares.

Si muchos hombres de las colonias lucharon en favor de la libertad de los pueblos de Europa, no entendían la situación de ser ciudadanos de segunda clase en las colonias. En línea con las nuevas ideas Smuts, consejero de Churchill y ascendido a mariscal de campo en la guerra, y su segundo, Jan Hofmeyr, comprendiendo la nueva situación de Filipinas, Indonesia y la India y Pakistán, emprendieron el camino en favor de una Sudáfrica con participación de todos. Nada podía unir más a los afrikaners que esto y Smuts perdió a las elecciones. El abismo que se abría era tan grande, que Hofmeyr y Smuts murieron de pena.

INSTITUCIONALIZACIÓN Y FIN DEL APARTHEID

1948-1990

El doctor Xuma, Presidente del ANC muy revitalizado tras la II Guerra Mundial, pidió la intervención de la ONU en Sudáfrica. Pero el nuevo gobierno racista creó lo que yo he llamado en mis clases de Filosofía del Derecho «la Institucionalización jurídica de la negación de los Derechos Humanos»: el Apartheid. Los «Afrikaner» tenían una exigua mayoría de 79-74, pero suficiente. Una de las primeras medidas fue abolir la nacionalidad británica en su territorio y crear la sudafricana, después establecer las apelaciones al propio Tribunal Supremo y no al Consejo Británico de Estado. Johannes Strikjdom fue el Ministro de Tierras. E. Jansen, Gobernador representante del Rey y ministro de Asuntos Nativos, posteriormente denominado de Desarrollo y Administración bantú, el pérfido Hendrik Verwoerd (1901-1966), Catedrático de Psicología y Sociología de la Universidad de Stellenbosch, próxima a El Cabo. A pesar de ser nacido en Holanda y no Afrikaner de varias generaciones, como sus compañeros de gobierno, fue el principal creador del odioso «Apartheid». Su política eliminó la urbanización y mezcla de tribus, obligando a mantener las raíces tribales de origen y prohibiendo que los obreros trajeran a sus familias, exigiéndoles regresar a su tierra natal a la terminación de sus contratos. Se separaron las razas por la «Population Registration Act» (1950) y se prohibieron los matrimonios mixtos e incluso las relaciones entre las razas, castigadas por la «Immorality Act» de 1957.

El comunismo fue prohibido en 1950, colocando en el mismo bando a los enemigos del Apartheid y a los comunistas, antes de la «Guerra Fría» y de la creación de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Ante ello, comunistas emigrantes de Europa Oriental como Joe Slovo, esposo de Ruth Fist, asesinada por los servicios secretos sudafricanos en Mozambique en 1983, ingresaron en el ANC de los negros. No es de extrañar que cuando Corea del Norte invadió Corea del Sur, Sudáfrica hizo un intenso esfuerzo militar, especialmente enviando la casi totalidad de su Fuerza Aérea, que fue la segunda después de la estadounidense en actividad.

A los africanos se les prohibía la residencia en las ciudades de blancos (sólo podían ir para trabajar) y en todo momento debían llevar un voluminoso pase-carnet en el que estaban todas sus circunstancias. Los policías controlaban en todo momento su presencia e infundían pavor tanto a blancos como a negros.

Varios aldabonazos pusieron a la trágica actualidad sudafricana en el panorama internacional, además de abandonar la Commonwealth y proclamar la República, aunque muchos boer querían continuar bajo la protección bri-

tánica. Uno de ellos fue la matanza de Sharpeville (Transvaal) en 1960, la policía abrió fuego contra manifestantes negros que protestaban por los abusos relacionados con el pase; hubo 69 muertos y 180 heridos. El 5 de agosto de 1962 es detenido cercado Howick (Natal) el abogado negro Nelson («Rolilatha»: «el que causó problemas») Mandela, de 44 años, perteneciente a la familia real de los Xhosa-tembo. Aunque se le acusó de pertenecer al brazo armado del ANC (la lanza armada de la nación), su trayectoria pacifista anterior y su amistad con los líderes Haile Selassie, Julius Nyerere y K. Kaunda le salvaron la vida en un país de pena de muerte fácil. El 12 de julio de 1963, en una granja de Rivonia donde se encontraron armas, fueron detenidos la plana mayor del ANC, entre ellos Walter Sisulu, Govan Mbeki y el indo-pakistaní Ahmed Kathrada, salvo Oliver Tambo, que se exilió a Londres y luego a Suiza. El 16 de junio de 1976 se pretendió imponer a los negros, cuya lengua de comunicación era el inglés, el afrikaans (holandés del siglo XVI) de los boers. Una gran manifestación en Soweto, la ciudad negra próxima a Johannesburgo, y posteriormente en los restantes «Townships», reprimido a tiros por la policía, originó cientos de muertos. La independencia bajo partido único de inspiración comunista de Angola y Mozambique debido a los militares compañeros de ideología que dirigieron Portugal en los primeros tiempos del Movimiento 25-Abril-74 (Otelo Saraiwa de Carvalho, Vasco Gonzálves y Rosa Coutinho), originaron intensas campañas en Angola y acciones de represalia en los países vecinos, principalmente en Mozambique y Botswana.

Pero en 1979 Zimbawe-Rhodesia alcanzó una verdadera independencia, ya controlada por la mayoría negra (pero con tres ministros blancos en el gobierno, como si fuera una nueva Kenya). En agosto de 1981, once mil soldados sudafricanos invadieron Angola en el marco de la operación «Protea». En 1967 el Premio Nobel de la Paz, el zulú Albert Luthuli, moría en un extraño accidente ferroviario. En 1977 el abogado blanco del ANC, Fisher, moría en prisión, como también el activista negro Steve Bicko (su vida fue inmortalizada en «Grita Libertad»), y el 16-VII-83 Ruth First moriría en Maputo por un paquete bomba enviado por el BOSS sudafricano. En 1984 Desmond Tutu, obispo anglicano, prototipo del nuevo hombre urbano de Sudáfrica, hijo de swana y xhosa, es galardonado con el Nobel de la Paz y posteriormente nombrado primado anglicano.

En 1985 es el primer ministro Pieter Botha, antiguo ministro de Defensa, que ha impuesto en los países vecinos un temor a la precisa e implacable máquina militar sudafricana con sus incursiones y bombardeos después del acuerdo de Nkomati con Samora Machel de Mozambique y un acuerdo con Angola que es el primero en incumplir enviando un comando en sub-

marino a Cabinda junto al río Congo para destruir las instalaciones petrolíferas de Angola (su jefe, el Capitán Johannes Du Toit, será capturado). Sabe además que todos los países del África Austral dependen económicamente de él, destruidos los ferrocarriles de Angola y Mozambique por guerrillas ayudadas desde Sudáfrica, insuficiente el «Tan-Zan». No hay otra salida que los trenes y puertos sudafricanos, la asistencia técnica del país del Apartheid mantiene sus industrias en marcha y la era Reagan-Thatcher impedirá cualquier condena efectiva en Naciones Unidas. Por medio de una reforma Constitucional crea tres cámaras para abrir el apoyo del Apartheid a mestizos e indios y Botha pasa a Presidente ejecutivo. Sin embargo, la reforma se vuelve contra él y los negros protestarán más que nunca porque se den a otros los derechos que a ellos siguen negándoseles.

Paralelamente una Unión Soviética cada vez más débil, por una operación maestra del General Vernon Walters, 2.º Jefe de la CIA, evacúa y pierde Etiopía y en una negociación cuatripartita acepta la evacuación cubana de Angola, lo que supone la ruina económica de la isla. Cuando Namibia alcance la independencia impuesta a Botha por EE.UU. y Gran Bretaña, sus ricos minerales continuarán en poder de multinacionales controladas por Occidente. Cuando en 1989 caen el Muro de Berlín y la Unión Soviética, termina la Guerra Fría y ya no hay razón para mantener un régimen del s. XVIII en la última década del siglo XX.

SUDÁFRICA HOY: DE KLERK ACABA CON EL APARTHEID. MANDELA, PRESIDENTE

El magnate de la industria sudafricana Harry Openheimer manifestaba que era absurdo mantener a más de 30 millones de ciudadanos fuera de los círculos de consumo económico. Efectivamente, más de 11 millones de negros se hacinaban en los inviables Banthustanes, cuya independencia nadie reconoció: 7 millones tienen condición de extranjeros indocumentados y un número mayor son ciudadanos de 2.^a o 3.^a en su propio país. Las multinacionales en la década anterior abandonaban pomposamente Sudáfrica, presionados por sus consumidores negros norteamericanos o de la Europa nórdica, pero se establecían en la vecina Botswana para que todo continuara casi igual. Botswana era la vía adecuada para los grandes camiones TIR, que llevaban por el paso de Kasane y la presa de Kariba a través de Zimbawe y Zambia a toda África los productos sudafricanos. La economía de Botswana fue la que más creció del continente gracias al boicot a Sudáfrica, como Haití y R. Dominicana se benefician del boicot a Cuba.

Una de las primeras medidas que tomó el Partido Nacional gobernante de Pieter Botha fue sustituirle en su jefatura por Frederick De Klerk el 2 de febrero de 1989, por el pretexto de un derrame cerebral. Cuando Botha proclama la independencia de Namibia el 1 de abril de 1989 es un cadáver político al entregar al poder a San Nunjoma. Nunjoma, líder de la tribu mayoritaria de los ovambos y del Swapo, no ha podido obtener la mayoría de dos tercios frente a la Alianza de Turnhalle, que agrupa a los blancos y al resto de grupos tribales, por lo que no puede modificar la constitución, lo que le daría poderes absolutos. Botha aceptaba perder Namibia para que continuara «el Apartheid», que empezó a dulcificar, aboliéndolo en los transportes, playas y zonas de recreo. Frederick De Klerk era hijo de un Presidente del Senado y hermano de un catedrático de Periodismo y descendiente de una antigua familia de hugonotes franceses (De Clerc), cuyos orígenes en Sudáfrica se remontan a 1688. Como antiguo ministro de educación, era el hombre preciso para hacer la democratización de la nación. Los jóvenes negros, con su lema «primero la revolución, después la educación», habían arrasado las zonas residenciales negras y los colegios de un país que tenía más universitarios de color que muchos países africanos juntos.

El ANC contaba con un gran prestigio mundial, pero sus mejores y más cualificados dirigentes, empezando por Nelson Mandela, desde hacía 27 años, estaban en prisión. Grupos de jóvenes radicales, agrupados en torno a Winnie Mandela en el llamado «Mandela Club de Fútbol», asesinaban a policías y concejales negros o incluso a sus propios compañeros por suponerseles «soplones», como Stompie Seipei, de 14 años, y Lolo Sono, que nunca apareció. El principal guardaespaldas de Winnie, Jerry Richardson, ya en prisión, declararía en 1997 ante la comisión de la verdad y la reconciliación que presidía Desmond Tutu que «el médico Abubakar Asvat fue asesinado por orden de Winnie, por saber demasiado».

Winnie había adquirido varias lujosas residencias con dinero de donaciones extranjeras, pero utilizaba la antigua casa de Mandela en Soweto para dar ruedas de prensa, mientras era público y notorio que mantenía un apasionado idilio con el joven abogado del ANC, Dalí Mpopu. Como esta otra Winnie era desconocida en Europa y EE.UU.⁶, nada mejor que conceder la

⁶ Tanto a Mandela como a De Klerk o incluso a Tutu o Thabo Mbeki, les preocupaba que por la idealización como «madre de la nación» de que gozaba Winnie fuera de Sudáfrica y por el apoyo entre los sectores más radicales de fuera y dentro de el ANC, aspirara a tomar el poder, impidiendo todo acuerdo pacífico que conservara los progresos económicos, para evitar el desastre producido en los demás países al marcharse los blancos. Un ejemplo claro de biografías apasionadas y poco objetivas es la de la sudáfrica blanca, Nancy Harryson, editada en España en 1988 por GEDISA, de Barcelona. No cabe duda de que Mandela supo en prisión de sus andanzas, dado que en la última etapa, aunque no existía fotografía de él, sí recibía cartas,

libertad a los verdaderos dirigentes para que el país recobrarla la normalidad. De Klerk ganó las últimas elecciones sólo para blancos y fue nombrado presidente por el Parlamento el 14 de septiembre de 1989, a los 53 años. El 15 de octubre puso en libertad a Walter Sisulu, Govan Mbeki y toda la plana mayor del ANC. Se entrevistó con Mandela, que después de pasar por las prisiones de Robben Island (el Alcatraz sudafricano, frente a Ciudad de El Cabo, y Polls Moor) se alojaba en la granja-residencia Venter, donde su sargento de vigilancia se había convertido en su ayudante y secretario. Mandela comprobó que ahora trataba con un hombre íntegro y el 11 de febrero de 1990, tras 27 años de prisión, salió en libertad en medio del entusiasmo mundial, acrecentado en sus giras internacionales. Había un compromiso de renunciar a la violencia, aunque era mucho mayor la que se mantenía entre el ANC y los zulúes de Inkhata que contra los blancos.

La abominable Ley de Registro de población es derogada el 17-VI-91 en un país que ya admite los matrimonios mixtos. Sudáfrica, readmitida en el COI, participó en los Juegos Olímpicos de Barcelona-92 (posteriormente, ya con Mandela presidente y equipos multirraciales, ganará el Campeonato Mundial de Rugby con mayoría de blancos y la Copa de África de Fútbol

informes y visitas especialmente de eclesiásticos, como el obispo metodista Peter Storey, que le informó de los asesinatos y apropiaciones de fondos de Winnie. Al principio intentó protegerla por sus «hijas», pero en la Sudáfrica democrática una pared en Soweto donde tenía una de sus mansiones presentaba esta pintada: «¡¡Una vez madre de la nación, ahora ladrona de la nación!!». Posteriormente se supo que se apropió de 140.000 dólares enviados por Benazir Butho, primer Ministro de Pakistán. Una Compañía Charter, «Foster Webb», la denunció por impago de 15.250 dólares, importe de un avión enviado a Angola. Posteriormente se supo que en este avión viajaban su yerno Muzi Dlamini, su hombre de confianza Ben Du Preez y su chófer John Lawrence, asesinado posteriormente en un tiroteo en Johannesburgo. Du Preez confesó que el objetivo principal del viaje era recoger un paquete de diamantes en Luanda, para revenderlo en Sudáfrica. Curiosamente, Mandela en una de sus frases célebres había dicho a Winnie poco antes de casarse: «Quiero que sepas que nunca podré comprarte diamantes» (Javier MELLADO, *El Mundo*, 12-III-95). El 28 de enero de 1998, ante el Tribunal de la Verdad y la Reconciliación que presidía Desmond Tutu, la policía sudafricana reconoció haber tenido intervenido el teléfono de Winnie, por lo que supo que en su proceso por la muerte del joven Stompie en 1991 mintió y que había indicios del asesinato de un oficial blanco para protegerla. El 29 de enero, ante el mismo tribunal, el asesino-ejecutor más notorio del «apartheid», Eugene de Kock, confesó haber asesinado a Themba Mobotha, amante de Winnie Mandisikela-Mandela, a petición de la policía de seguridad de Soweto (muchos de cuyos miembros eran negros no xhosas). De Kock parecía haber obrado con gusto: le disparó dos balas al corazón y después voló el cuerpo con explosivo. Dirigente de un escuadrón de la muerte conocido por «El gran malvado», estaba en la prisión de alta seguridad de Pretoria con petición de 212 años de cárcel. Obviamente, a estos hechos se refería Nelson Mandela cuando en su divorcio declaró «que no quería entrar en detalles para no herir la sensibilidad de sus hijas». Por los numerosos jóvenes amantes de Winnie, implicados en sus actividades delictivas, parecía que Winnie mezclaba ambas cosas, aunque a alguno de ellos, como el caso de Mobotha, le costara la vida.

con mayoría de negros, pero sin Nigeria). Los ministros de Defensa, General Magnus Malan, y el ministro del Interior, Louis La Grange, defensores del «Apartheid», son destituidos. El 17 de marzo de 1992, en referéndum, el 69% de los blancos aprueban las medidas de De Klerk y la integración democrática. Una difícil negociación, dirigida, como se ha expuesto, por los «hombres del año 93» (Cyril Ramaphosa y Roelf Meyer), asegura el entendimiento entre las diferentes comunidades en una complicada deliberación en la que se establecen himno, bandera y reorganización territorial. Los banthustanes son reintegrados a la nación y más de once millones de personas vuelven a ser ciudadanos ahora con todos los derechos. Sin embargo, Winnie Mandela alienta a los jóvenes a derrocar a la cúpula del ANC, y un fanático anticomunista procedente de Polonia, Jan Walus, asesina a un destacado dirigente del ANC, Cris Hani, tachado de comunista y de posible sucesor de Mandela. También el terrorismo blanco de los simpatizantes del llamado Frente de la Libertad Afrikaner hizo temer por la evolución democrática.

El 27 de abril de 1994 se celebran elecciones libres por primera vez en la historia de este verdadero subcontinente. Por no existir censos fiables de los banthustanes y de la población negra flotante, se tiene que marcar con tinta indeleble a los votantes. Triunfó como se esperaba el ANC, que logró, con 252 escaños, superar las barreras tribales de su núcleo dirigente, xhosa, siendo apoyado por sothos, swanas, shangaan, algunos zulúes y los blancos del anglófilo antiguo partido Federal Progresista, ahora partido Demócrata. El antiguo partido gobernante el Nacional triunfó en la mayor provincia: El Cabo, gracias al apoyo de mestizos y malayos y probablemente más de las tres cuartas partes de los blancos, con 82 diputados. Los zulúes de Inkhata, temidos por su fuerza y cohesión tribal y por su sangrienta rivalidad provincial con el Frente Democrático aliado del ANC, vencieron en Natal, donde está Zululandia, y obtuvieron 43 escaños en total. Esto les tranquilizó momentáneamente⁷. Por fortuna para Sudáfrica, los grupos racistas del general Constand Viljoen (afrikaner) y del Congreso Panafricano de Clarence

⁷ Tanto la revista *Mundo Negro*, por unos precisos artículos del conocido antropólogo padre Antonio Calvera, como el autor de estas líneas en mis artículos en *Diario 16*, durante el mes de abril de 1994, debido a nuestros viajes a Sudáfrica, el trabajo día a día de lo allí escrito y la cuidada selección de las muchas publicaciones en España y Europa, tan llenas de inexactitudes, acertamos casi al 100 por 100 los resultados. Como me atribuyó Carlos González Echegaray, antiguo director de la Hemeroteca y prestigioso africanista: «En Sudáfrica ha sucedido lo que Juan Manuel Riesgo ha explicado durante años». A De Klerk le pronostiqué 80 diputados y tuvo 82. En Natal había 42 escaños e Inkhata obtuvo 43 en total en todo el país, cedió algunos de Natal al ANC pero ganó otros en Transvaal, donde decenas de miles de zulúes trabajan en las minas del «Rand» (alrededores de Johannesburgo).

Makwetu (enemigo de blancos, mulatos e indios) obtuvieron resultados mínimos, a pesar de las simpatías de grupos extremistas europeos. Los dictadores y dirigentes de los banthustanes también recibieron un fuerte varapalo, con la excepción del General Holomisa (xhosa), que se mantuvo al margen esperando ser compensado por Mandela, lo que en cierto modo hizo de forma simbólica al nombrarle viceministro de Medio Ambiente.

Mandela fue elegido presidente, y Frederick de Klerk, como se había pactado al representar el 2.º partido más votado, fue designado vicepresidente junto con el joven dirigente Thabo Mbeki, hijo de Govan Mbeki. El más radical Oliver Tambo, anterior presidente del ANC y único de la vieja guardia del ANC que no fue detenido y se mantuvo largo tiempo en el exilio en Gran Bretaña y Suecia, falleció de un derrame cerebral.

SUDÁFRICA MAÑANA: MOTOR ECONÓMICO Y ÁRBITRO DE CONFLICTOS

El progreso industrial y la preparación técnica de la población negra, especialmente la mayoría que ha vivido fuera de los banthustanes, auguran un futuro de mejora y prosperidad si se mantiene el equilibrio político-social y el orden público. La población negra sufría unas carencias importantísimas especialmente en vivienda, si bien los que tenían capacidad económica en los años 80, compraron viviendas en los barrios blancos e incluso poseían negocios en ellos, por medio de testaferros blancos. La mayoría tenían infraviviendas u otras que podían ser destruidas y expropiadas si crecía el barrio de los blancos. Ello ocurrió en el barrio periférico de Crossroads (El Cabo) o en el barrio asiático de Port Elizabeth, donde sólo se respetó la mezquita por considerarse terreno sagrado. Así, Sudáfrica, la primera nación del mundo que protegió por ecología al tiburón blanco que todos los años devora en el Índico cerca de Durban a algún surfista y mantenía en la época los bellísimos jardines de Kirstenbosch en las faldas de la montaña de la Mesa junto a El Cabo de Buena Esperanza, que Francis Drake definió: el más bello de el mundo, tuvo que acometer la tarea de destruirlos para construir más viviendas. El gobierno del «Apartheid» no se preocupó del gravísimo problema de la vivienda de los negros, cuando ya los Townships no pudieron acoger más población. Hoy el gobierno de Mandela ha decidido urbanizar el idílico paraje de la «Montaña de la Mesa» y entiendo que probablemente también lo hará en las tierras de la mítica finca «Groot Constantia», residencia del célebre Gobernador Simon Van Steel, del siglo XVIII, y paraíso para el turista.

El primer gobierno Mandela, para evitar desastres como los ocurridos en Angola, Zaire o Mozambique, encomendó la economía a los blancos. El Ministro de Finanzas fue el experto dirigente del Banco Nacional de Sudáfrica, adscrito al gobierno blanco anterior, Derek Keys, y ministro de Minas y Energía (ministerio vital en Sudáfrica), continuó en manos del P.N. con R. F. Botha, aunque cerca de ellos y para ser el sucesor en Finanzas (Hacienda), Trevor Manuel, blanco simpatizante de siempre del A.N.C. como ministro de Comercio, Industria y Turismo. Ministro del difícilísimo cargo de la vivienda fue nombrado otro blanco, el mítico miembro del A.N.C. procedente del Partido comunista Joe Slovo (viudo de Ruth Fist y padre de la escritora Shawn Slovo, autora de la biografía de su madre, llevada al cine interpretada por Bárbara Hershey), falleció antes de tener los primeros frutos. Jugada maestra de Mandela y de sus asesores como Jessie Duarte, fue nombrar ministro del Interior al Príncipe Mangosuthu G. Buthelezi, antiguo compañero de estudios de Mandela en Fort Hare y tío y Consejero del Rey zulú Goodwill Zwelithini, pero después implacable rival del A.N.C. y especialmente de F. Democrático de Natal, con quien mantuvo un difícil pulso sangriento. Como viceministro de Seguridad fue nombrado otro miembro de Inkatha, el blanco Joe Matthews.

De cara al futuro, la principal labor de Mandela y su gobierno es mantener la estabilidad, el progreso económico y atraer grandes inversiones (lo que lograron) y mejorar la vida de los negros, una buena parte de los cuales ya tenía un nivel envidiable para el resto de África. Esta misión fue encomendada a Jay Naidoo, del ANC, como ministro sin cartera. Para evitar la delincuencia (6.000 robos de vehículos a mano armada al año), un general de origen indio, Sharma Maharaj, fue nombrado Jefe de la Policía de la «megalopolis» Johannesburgo. Ministro de Defensa un negro del ANC, Joe Madise, si bien en los cargos técnicos continúan aún en 1998 los generales blancos, como es el caso del Teniente General Jefe del Estado Mayor de la fuerza Aérea, Willem Hendrik Hechter, que probablemente deba su cargo a su difícil labor como Jefe del Mando Aéreo occidental en Windhoek (Namibia), en el difícil momento de la independencia de ese territorio, donde cientos de guerrilleros del Swapo que invadieron el país fueron drásticamente eliminados poco antes de la entrega del poder al gobierno elegido en las primeras elecciones democráticas. El presupuesto del potente aunque pequeño ejército sudafricano fue disminuido drásticamente (ya no hay estado de guerra con los vecinos) y pasado a vivienda y educación.

THABO MBEKI, EL FUTURO PRESIDENTE DE SUDÁFRICA

El 16 de diciembre de 1997, Nelson Mandela, el hombre del milagro sudafricano, sorprendió al mundo en el Congreso de su partido en el discurso de su despedida como presidente de su formación política con un fuerte ataque a los blancos, no sólo a los radicales afrikaner sino al Partido Nacional de su anterior vicepresidente De Klerk, que después de la aprobación de la Constitución abandonó el Gobierno de Unidad Nacional y pasó a ser oposición y no olvidemos que es el segundo partido de Sudáfrica y rival principal del ANC. Pero este ataque fue aún más sorprendente al atacar al Partido Democrático de los liberales anglófonos, que ha sido puente de los blancos simpatizantes del ANC, antes de legalizarse éste en la etapa anterior sudafricana. El ataque de Mandela estuvo dedicado especialmente a los medios de comunicación, dominados en su mayoría o en manos de blancos, acusándoles de estar fomentando la división en el seno de ANC. Varias lecturas había que hacer de este discurso: contentar a los radicales, evitar que el nuevo jefe del partido y futuro presidente, Thabo Mbeki, se quemara diciendo estas cosas, y especialmente quitar pretextos y apoyos a Winnie Mandela en su candidatura a vicepresidente del partido, y esto se consiguió prohibiendo Mbeki a Winnie que mediatizara a los compromisarios, afirmando que la propuesta de candidatos debía venir de éstos y no de la organización. Fuera de este ámbito Winnie afirmó que «su acusación de implicación en ocho asesinatos era para arruinar sus aspiraciones políticas en el ANC».

Thabo Mbeki dio así un golpe maestro a una de sus más encarnizadas rivales. La proyección de Mbeki, xhosa como Mandela e hijo de uno de sus más antiguos compañeros de militancia y prisión, Govan Mbeki, se debe principalmente a su prestigio en la política exterior del ANC. Exiliado durante años, tiene 56, viste con elegancia primorosa y se doctoró en Economía en la Universidad inglesa de Sussex. Como tantos jóvenes revolucionarios africanos, recibió instrucción militar en la Unión Soviética. Fue el artífice de la política de sanciones contra el Apartheid, que aunque nunca acabó con éste, sí le causó difíciles momentos económicos. Pasada la «etapa Reagan», mejoraron considerablemente las relaciones ANC-EE.UU. hasta el extremo de considerársele un gran amigo de Al Gore y de la política anglosajona proamericana en la serie de victorias que van desde Uganda a Etiopía, Eritrea, Ruanda hasta Congo-Zaire. En este último país fue decisiva su presencia junto con Mandela en el «Outenique»⁸, en las proximidades

⁸ Esta presencia de Mandela y Mbeki en la negociación entre Kabila y Mobutu representa la asunción por la nueva Sudáfrica de su papel como potencia económica y militar en el con-

de Punta Negra (Congo Brazaville), para apoyar a Laurent Kabila, conseguir la marcha de Mobutu y propiciar la toma de Kinshasa sin derramamiento de sangre. En este momento histórico hubo otra jugada maestra; al estar fuera el Presidente y Vicepresidente Mbeki, fue designado Jefe de Estado en funciones su enemigo político africano el Príncipe Mangosuthu Buthelezi, jefe del partido zulú Inkhata. Poco podía protestar éste de estar marginado de las decisiones políticas o pretender la independencia de Natal, de mayoría zulú, si sus enemigos le designan jefe de Estado en funciones.

Nelson Mandela, después de dimitir como Presidente del ANC y nombrar sucesor en la presidencia de Sudáfrica, dio un paso más en su camino a recuperar la estabilidad familiar y abandonar la vida política. Contrajo matrimonio el 18-VII-98 con su amiga Graça Machel (52 a.), viuda del fallecido Presidente de Mozambique, Samora Machel, en octubre de 1986, y prestigiosa dirigente de la UNICEF y de la lucha mundial contra las terribles minas anti-personal, que tantas bajas causan en África⁹.

Mbeki, formado en gran Bretaña y con grandes relaciones entre la clase dirigente de la política americana, pragmático de la economía capitalista, está siendo, y va a ser en el futuro, clave de la política de África y ya sufre la desconfianza de los vecinos africanos, especialmente en Tanzania, por la compra masiva que los sudafricanos están haciendo de industrias y propiedades en todo el continente. Sudáfrica será el motor del futuro, pero su extraordinaria potencia económica y vitalidad, asustan también a sus antiguos compañeros en este nuevo viaje.

tinente africano y confirmó su alineación dentro de las tesis estadounidenses y la nueva hegemonía anglófona en África. Coincidiendo casi con la muerte del Consejero francés Jacques Focard, llamado «Monsieur África». En el portahelicópteros y rompehielos «Outenique» sudafricano contrastaban los uniformes impecables de los oficiales blancos y los espectaculares turbantes de los suboficiales indios con el oscuro ébano de Mandela, Mbeki, Mobutu y Kabila. Había nacido una nueva África. Como dijo Mandela, «la paz en África es un requisito para nuestro propio éxito».

⁹ Graça Machel, Licenciada por la Universidad de Lisboa, ministra y políglota de Educación hasta 1987, cuando la cesó Chissano, sucesor de su marido, es también premio conjunto con otras mujeres «Príncipe de Asturias» de Cooperación Internacional. Con 52 años contrajo matrimonio con Nelson Mandela, en su 80 cumpleaños. A pesar de la edad de los contrayentes, hubo entrega de «lobula» o dote por parte de la familia real de la tribu «xhosa», a la que pertenece Mandela, sobrino del rey anterior que le educó y primo del actual Matanzima, cuyos poderes en la actual Sudáfrica ya son muy limitados e inferiores a su famoso primo. El matrimonio tuvo lugar en la residencia presidencial, «Mahlamba Ndlopfu», que en lengua tsonga quiere decir «donde se baña el elefante», la misma residencia de los presidentes del «Apartheid» en Pretoria. A la ceremonia asistió el Obispo anglicano Desmond Tutu, pero fue oficiada por el Obispo metodista Mvuve Dandala, religión mayoritaria en el Transkei, lugar de nacimiento del Presidente.

BIBLIOGRAFÍA

- AFRICA INSTITUTE OF SOUTH AFRICA: *Africa at a Glance*, Pretoria 1992.
- AKAL: *Estado del Mundo*, Madrid 1986-1998.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL: *Informes 1994-98*, Palmera 15, Madrid.
- BELL, PAUL y EWING, Deborah: «The Iron Grip of Shaka's House», «King Zwelet-hini and Buthelezi», *Leadership* 14-2, 1995, El Cabo - Sudáfrica.
- BENSON, M.: *Nelson Mandela*, Iepala, Madrid 1988.
- CORTÉS, J. L.: «África de Nkrumah a Mandela», *Mundo Negro*, Madrid 1996.
- CORRAL, Manuel: «Entrevista a Willen Hetcher, Jefe Fuerzas Aéreas de Sudáfrica», *R. Aeronáutica*, junio 1998.
- CIDAF: Noticias mensual, especialmente el magnífico 98-02. *Gaztambide* 31, Madrid.
- GARCÍA AYUSO, D. F.: *Viajes de Mauch y Baines al África del Sur*, Madrid 1877.
- GORDIMER, N.; GRAHAM, A.; WOODS, D.: *Represión, censura y olvido en Sudáfrica*, Tempestad, Barcelona 1992.
- GUITARD, Odette: *El Apartheid*, Fondo de Cultura Económica, Méjico 1992.
- HARRYSON, Nancy: *Winnie Mandela, la madre de una nación*, Gedisa, Barcelona 1988.
- Mandela*: Documental 1997 realizado por DEMME, Jonathan *et alii*, emitido por TVE el 24-VII-98.
- MARTÍNEZ-CARRERAS, José U.: «Las naciones africanas», *Cuadernos M. Actual* n.º 18, Historia 16.
- MEER, Fátima Mandela: *Más alto que la esperanza*, Ediciones B, Barcelona 1990.
- MESTRE, T.: *África como conflicto*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- Mundo Negro*, revista 1990-98, Arturo Soria 100, Madrid.
- PARFITT, Tudor: *Las tribus perdidas de Israel*, Granica, Buenos Aires 1989.
- PATON, Alan: *Llanto por la tierra amada. Notas y Vocabulario* 1987. Ediciones B, Barcelona 1997.
- PUIG VENTURA, Marissa: *Los europeos y el oro de África Oriental-Antiguo Zimba-we*, Sendai, Barcelona 1990.
- RIESGO, Juan M.: «Sudáfrica». *Cuaderno Historia* 16 n.º 133. Madrid 1998.
- «El Apartheid», *Cuaderno del Mundo Actual* n.º 12, Historia 16, 1993.
- «Conflictos en el África Subsahariana 1980-1997», *Cuaderno CIDAF*, oct. 1997, *Gaztambide* 31, Madrid.
- ROJO, Alfonso: *La Odisea de la tribu blanca*, Planeta, Barcelona 1993.
- WOODS, D.: *Apartheid*, United Nations, New York 1986.